



# Nuestro eterno refugio

LECTURA BÍBLICA: SALMO 91:1-16

“...debajo de sus alas estarás seguro...” v.4

Desde niño estuve familiarizado con la vida del campo y de las montañas de mi País. Vacas, caballos, perros y gatos, gavilanes y aves de todo tipo formaron parte de la cotidianidad de mi infancia.

Cuando una gallina ponía muchos huevos y luego se echaba sobre ellos hasta que se convertían en pollitos, el día en el que aparecía con todos sus hijitos en medio del patio, esa presencia se convertía en un verdadero espectáculo para los que habitábamos en aquella rústica cabaña del bosque.

Las gallinas eran muy buenas madres, dispuestas siempre a proteger a sus polluelos ante cualquier peligro inminente, particularmente cuando se escuchaba el chirrido amenazante del temible Guaraguao.

Cuando los pollitos oían ese sonido distintivo corrían para ponerse a salvo bajo la madre, y como eran muchos, la mamá tenía que ensanchar sus alas hasta cubrirlos a todos.

El Salmo 91 usa esa hermosa metáfora para enseñarnos que el Señor es el eterno refugio al que siempre podremos acudir.

Él acoge a sus hijos y a sus hijas aún con muchísimo más ternura que la de la gallina a sus polluelos, y su poder para salvar excede al de cualquier otra entidad que pueda existir. Podemos temer al peligro de la guerra, el crimen, las enfermedades, el hambre, y de muchas otras cosas más.

A pesar todo eso, podemos poner nuestra confianza en Dios y descansar, porque Él todo lo ve, todo lo sabe, todo lo puede, no hay nada que pueda escaparse de su control, y sobre todo, nos ama más que cualquier persona en este mundo.

*J. Abel Ramírez, República Dominicana*



**¡Confía en el Señor de todo corazón!**